

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

REVISTA LEGISLATIVA

Pensiones supletorias.

Algunos compañeros ingresados en el Magisterio Nacional después de terminado el año 1919, es decir, aquellos que en este mes han de decidirse entre solicitar el ingreso del cinco por ciento voluntario o renunciar para siempre el derecho a disfrutar o legar a sus familias las pensiones máximas que fija el Estatuto de Clases pasivas de 22 de octubre de 1926; algunos compañeros, repetimos, que se encuentran en estas condiciones, nos consultan sobre la conveniencia de destinar particularmente ese cinco por ciento o cantidad parecida para formar una nueva pensión, personal o transferible a sus familiares, dentro de cualquier sociedad mutualista con solvencia bastante.

Nosotros no podemos aconsejar a nuestros lectores en estos casos. Para una decisión en punto tan grave, de la que depende la tranquilidad o la desgracia de una familia, se necesita conocer detalles íntimos, como situación económica, obligaciones familiares, fuerza de voluntad, etc., que sólo el interesado puede medir. Por otra parte, aunque conocemos diversas sociedades mutualistas que funcionan con autorización del Gobierno y que hasta hoy han cumplido sus obligaciones (y hay que suponer que las sigan cumpliendo fielmente) no creemos oportuno referirnos a ellas, ni menos recomendarlas, por tratarse de sociedades de carácter particular.

Algún consultante se refiere al Instituto Nacional de Previsión. De este podemos hablar francamente; pues, aunque goza de cier-

ta autonomía, es una entidad creada con un capital inicial que el Estado facilitó, y que fué creada por una ley votada en Cortes (27 febrero 1908), lo que le da un marcado carácter oficial.

El Instituto Nacional de Previsión tiene publicadas unas tarifas de pensión de retiro del régimen de libertad subsidiaria muy interesantes (1).

Puede contratarse una pensión, *que no excederá de 1.500 pesetas anuales*, a percibir desde los cincuenta y cinco años de edad, desde los sesenta o desde los sesenta y cinco. Las imposiciones pueden ser a *capital cedido*, sin derecho a devolución si ocurre el fallecimiento antes de llegar la edad convenida; a *capital reservado*, con devolución de los ingresos a los familiares, antes de la edad del retiro o antes y después, siempre que el titular fallezca.

La constitución de las pensiones es más cara cuando el cumplimiento de la edad es más próxima y cuando las devoluciones son seguras; y, como es lógico, la pensión más barata es la que se contrata para los sesenta y cinco años y a capital cedido.

Por ser la edad de sesenta y cinco años la de la jubilación voluntaria de Maestros y funcionarios, insertamos a continuación los cuadros de cuotas, según las tarifas oficiales del repetido Instituto.

(1) Estas tarifas y otras publicaciones de importancia sobre seguros, las facilita gratuitamente dicho Instituto (calle de Sagasta, 6, Madrid), sus Cajas regionales y sus agentes en provincias.

IMPOSICIÓN ANUAL CONTINUADA
para obtener una renta de 100 pesetas
anuales a capital cedido.

Edad de retiro: 65.

Edad	Coste	Edad	Coste	Edad	Coste
22	6,2815	37	14,3615	52	45,4567
23	6,6066	38	15,2889	53	50,4287
24	6,9517	39	16,2981	54	56,1937
25	7,3187	40	17,3989	55	63,2992
26	7,7093	41	18,6033	56	71,7927
27	8,1258	42	19,9247	57	82,2707
28	8,5703	43	21,3794	58	95,4928
29	9,0453	44	22,9864	59	112,6380
30	9,5536	45	24,7685	60	135,6853
31	10,0983	46	26,7530	61	168,1803
32	10,6829	47	28,9730	62	217,2497
33	11,3114	48	31,4703	63	299,4909
34	11,9880	49	34,2948	64	464,6841
35	12,7180	50	37,5094	—	—
36	13,5070	51	41,1964	—	—

IMPOSICIÓN ANUAL CONTINUADA
para obtener una renta de 100 pesetas
anuales a capital reservado.

En caso de fallecimiento *antes o después*
de la edad de retiro se devuelve la *totalidad*
de las imposiciones.

Edad de retiro: 65.

Edad	Coste	Edad	Coste	Edad	Coste
22	10,4466	37	28,4779	52	115,3403
23	11,0950	38	30,7475	53	130,4292
24	11,7925	39	33,2536	54	148,4561
25	12,5440	40	36,0270	55	170,2418
26	13,3544	41	39,1069	56	196,9668
27	14,2295	42	42,5351	57	230,3087
28	15,1759	43	46,3650	58	272,8513
29	16,2009	44	50,6586	59	328,6231
30	17,3125	45	55,4909	60	404,2038
31	18,5199	46	60,9496	61	511,7708
32	19,8338	47	67,1457	62	675,2195
33	21,2658	48	74,2171	63	950,5704
34	22,8295	49	82,3317	—	—
35	24,5405	50	91,7011	—	—
36	26,4166	51	102,5852	—	—

Conocidas estas ~~tablas~~ tablas, nuestros compa-
ñeros pueden fácilmente deducir, según su
edad, lo que importan sus ingresos para ob-
tener la pensión que desean.

Las cuotas se ingresan cuando el intere-
sado quiera y por la cantidad que pueda,
siendo, sin embargo, muy recomendable el
ingreso periódico mensual y por cantidad
fija.

Las pensiones que paga el Instituto a sus
afiliados no tienen descuento, ni pueden ser
embargadas ni retenidas.

Y ahora... piensen los Maestros jóvenes,
que son los únicos a quienes pueden intere-
sar esas tarifas, ya que para los de alguna
edad resultan, desde luego, muy costosas.

DE PEDAGOGIA

Reddie y la Escuela nueva

El carácter de la Escuela nueva es su ubi-
cación en el campo y la enseñanza por me-
dio del trabajo y la actividad espontánea del
educando. En realidad, la idea de la Escuela
nueva la venían repitiendo los pedagogos
desde hace algunos siglos; más el ensayo del
cual se han derivado las que funcionan en la
actualidad, es el que hizo Cecil Reddie en
Abbotsholme, Inglaterra, el año 1889.

No era Reddie un pedagogo de profesión.
Naturaleza sensible y original, percibía con
agudeza los defectos, las enfermedades de
nuestra civilización contemporánea, y se
consagró a trabajar «por la formación de un
tipo humano superior, capaz de habérselas
con la extensión y complejidad crecientes de
la vida actual, y habilitado por un mejor des-
arrollo *afectivo* para procurar el advenimien-
to de una sociedad más sana y más no-
ble».

Para alcanzar este ideal, comprendió que
no bastaba la prédica entre los adultos. Era
indispensable comenzar con el niño y edu-
carlo de una manera diferente. Para ello,
fundó un Colegio en el campo, donde los
alumnos crecieron en contacto con la Natu-
raleza.

La Escuela incluiría una granja para que
los muchachos ejercitasen actividades cons-
tructivas y prácticas relacionadas con las ne-
cesidades reales del edificio y de la chacra.
Obtenían de este modo material vivo para
las ciencias, y, además, gracias a las labores
manuales y agrícolas, fortalecían su carácter
al mismo tiempo que educaban su inteli-
gencia.

Observemos que Reddie no ambicionaba
descubrir una nueva fórmula didáctica. Su
propósito era contribuir a la formación de

hombres y sociedades mejores; la Escuela, un medio para lograrlo.

Programas, métodos y disciplina no eran, pues, en sus manos, finalidades pedagógicas. Son medios. El olvido de esta verdad fundamental es, a mi juicio, lo que pervierte fundamentalmente también la obra de la mayoría de los Profesores. Creen que están en los Colegios para enseñar sus asignaturas. Error. Estamos, querámoslo o no, formando o deformando caracteres. Salvando o perdiendo almas, como diría un místico. En minúscula proporción, porque somos apenas un detalle en la estructura social, concertamos la grandeza o la ruina de nuestro tipo de civilización.

«En todo, tened presente el fin». El fin, lo acariciaron siempre los grandes pedagogos

Comenio, Pestalozzi, Froebel y Rousseau. Inventaron o reformaron didácticas para facilitar el camino que conducía al fin; mas los pequeños Maestros que les siguieron, reteniendo la letra olvidaron el espíritu.

Elevaron los medios a la categoría de fines, y han hecho de la Escuela esa cosa formulista, estrecha y rutinaria, donde se desvitalizan a la par las almas de los mentores y de los niños.

Escuela viva, Escuela transformada en un pequeño mundo, con ideales definidos de mejoramiento espiritual, con prácticas de colaboración armoniosa, con trabajos cotidianos en que participen, a la vez, el intelecto, el sentimiento y la voluntad, tal era la nave donde Reddie se embarcó rumbo a una sociedad futura redimida de egoísmo.

REGISTRO ESCOLAR SOLANA

DE MATRÍCULA, ASISTENCIA DIARIA, CLASIFICACIÓN, CONTABILIDAD Y CORRESPONDENCIA

Este Registro está trazado sobre un plan completamente nuevo y sencillísimo, de tal manera, que el *mismo asiento de matrícula sirve todo el curso para las listas de asistencia y para la clasificación*. Cada hoja contiene treinta y cinco nombres, con lo cual se evita la molestia de volver muchas hojas para pasar lista, y los treinta y cinco nombres, una vez escritos en una hoja, sirven para todo el curso.

El Registro Solana da cada mes la lista de faltas de asistencia de cada alumno, y además la clasificación en secciones de las distintas materias o enseñanzas, y el orden de méritos de cada alumno en cada uno de los meses del año, presentándolo todo con gran claridad y con una economía de tiempo extraordinaria.

El Registro Solana contiene instrucciones prácticas para llevarlo, reglas para hallar el término medio de asistencia, datos sobre vacaciones, admisión de niños, materias de enseñanza, memorándum para anotar cuanto interesa a la Escuela, etcétera, etc. *Empieza en septiembre* y se acomoda a la duración del curso.

El Registro Solana permite llevar el inventario, los presupuestos, las cuentas trimestrales de las Escuelas, la correspondencia oficial, todo cuanto interesa a la buena marcha administrativa y al orden pedagógico.

El Registro Solana es el *más sencillo* y el *más barato* de todos, pues comprende **cinco Registros**, por el precio que cuestan los más baratos *Registros de asistencia*, sólo de asistencia, que no es más que uno; impreso en buen papel y fuertemente encuadernado, se vende a

Serie A, hasta	70	inscripciones	4,00	pesetas.
— B, —	105	—	4,50	—
— C, —	140	—	5,00	—
— D, —	210	—	6,00	—

LA ENSEÑANZA EN POLONIA

EL JUBILEO DE LA ESCUELA POLACA

Diez años han pasado desde que se fundó la Escuela primaria de Polonia, libre de toda ingerencia extranjera. Para conmemorar este acontecimiento, las autoridades y el Magisterio nacional estamos celebrando el jubileo de la Escuela polaca, guiándonos, al mismo tiempo, la finalidad de estudiar y dar a conocer los resultados obtenidos, las necesidades, proyectos y propósitos que tenemos para el porvenir.

Principalmente, tenemos interés en presentar los resultados obtenidos en la séptima clase de nuestras Escuelas graduadas, lo que en otras partes se llama cuarto grado, o clases complementarias, base de nuestro sistema de enseñanza popular, y que merece la atención y el auxilio económico del poder público, ya que esto es la sustitución de las antiguas Escuelas medias, donde solamente llegaban las clases sociales privilegiadas.

En todas las ciudades y villas se celebra este acontecimiento, aunque de distinta manera, pero se tiene un gran interés que sobresalgan los actos y fiestas que celebramos en la capital de Polonia, Warszawa (Varsovia), donde ya existen 178 Escuelas elementales públicas, que educan 72.000 alumnos.

Hace una semana que se ha inaugurado una exposición escolar en la mejor Escuela graduada, donde pueden admirarse cuadernos, dibujos y trabajos manuales de todas las Escuelas de niños y niñas, así como los resultados obtenidos en la enseñanza de idiomas extranjeros (francés y alemán), de educación cívica, etc.

El sitio de honor le ocupa la educación social: autonomía de los escolares, Sociedades cooperativas (tiendas) en las Escuelas, bibliotecas, salas de lectura, cajas de ahorro, Asociaciones juveniles de la Cruz Roja, exploradores, correspondencia interescolar, etcétera.

Se celebran también ejercicios gimnásticos, en los que intervienen más de 1.500 alumnos, como demostración de los resultados obtenidos en la educación física.

En los distintos barrios de la ciudad se han celebrado también fiestas musicales para dar a conocer las canciones populares.

Para que este jubileo se fije en la memoria de la juventud, daremos a todos los alumnos mayores, especialmente a los de la séptima clase, un libro editado para este objeto, con los consejos necesarios para la vida, y a la terminación del curso, gracias al auxilio económico del Ayuntamiento, los Maestros harán excursiones con sus alumnos a través de toda la nación.

B. GLUCHOWSKI
Maestro de Varsovia

LIBROS

Estado actual de la enseñanza de la Geografía en España y convenientes reformas, por D. Miguel Santaló Parvovell; folleto de 30 páginas, en 4.º; premiado en concurso público por la Real Sociedad Geográfica y editado por la misma. El hecho de haber sido objeto de premio en concurso público, hace ya el elogio de esta publicación que no lleva precio de venta.



Soria, la ciudad del alto Duero (rutas, impresiones y leyendas), por D. Gervasio Manrique; un volumen de 360 páginas, 5 pesetas ejemplar.



La Religión escolar (en honor de Pestalozzi), por D. Blas J. Zambrano. Interesante folleto en el cual el autor recoge la confe-

rencia que leyó en el acto de conmemorar el centenario de la muerte de Pestalozzi.

El Sr. Zambrano, con su gran cultura, plantea y resuelve en este trabajo varios interesantes problemas pedagógicos, sociales y filosóficos.

Pídanse todos los libros que se necesiten a esta Administración: los pedidos de 5 pesetas en adelante se envían certificados, franco de porte.



El problema social, guía para su estudio, por D. José Martínez Santonja, Madrid 1927; un volumen de 340 páginas, 5 pesetas; es un estudio documentado, erudito y luminoso del problema social, para llegar a la conclusión de que «solo una política social inspirada en las doctrinas de los intervencionistas y cristianosociales, puede conducirnos a la ansiada reforma social ya iniciada.»

N I E B L A S

Por la carretera que bordea la bahía en quietud, bajo un sol abrasador, que diríase africano, marcha, con estridencia y traqueteo enervantes, el auto de línea.

A la derecha, muy próximo, sobre la misma orilla del mar, destácase el cono de un monte que nos es muy familiar y a cuyo amparo vive el Monasterio...

¡Carretera adelante!

En el interior del coche que, cual la *diligencia de Beaucaire*, «flâne tout le long de la route, pour avoir l'air d'arriver de très loin», vense caras hoscas y ceñudas. Hay un rictus de tristeza en los labios mudos de todos los viajeros, pintorescamente heterogéneos, que se cruzan miradas que parecen significar desconfianza.

Contrasta el ambiente patético en que vamos sumergidos con el baño de luz que inunda los campos, salpicados por la tonalidad alegre y acariciadora de las margaritas.

Y es que, con nosotros, realiza viaje un joven esposado...

Cuando, frente a la colonia penitenciaria, se detiene el vehículo y se apea el joven *conducido*, todas las miradas convergen en él, que, inconsciente, camina entre la pareja de guardias civiles.

Un oficial del Cuerpo, que sigue viaje con nosotros hasta Santoña, rompe el silencio y sacia la curiosidad que adivina en nuestros semblantes: «Se trata de un portugués ex legionario que va a cumplir condena de doce años.»

... ..

Trazamos, a nuestro modo, toda la mísera vida de un infortunado abandonado al azar.

Y pensamos en una madre lejana que llorará por la suerte del hijo ausente; del hijo, también, de la Adversidad.

... ..

Frente por frente del penal, besando sus murallas, un pueblecito, sobre la ladera pronunciada del Buciero, el monte gris que veló nuestros primeros sueños.

¡El Dueso! En lugar estratégico, como una atalaya, la Escuela... Evocamos nuestra última visita y las caricias que pusimos sobre las cabecitas de aquellos rapaces, pétalos algunos de flores del mal. Sobre sus conciencias vírgenes cae suavemente el rocío bienhechor de un alma blanca. Y parécenos verlo nuevamente. Es la hora de entrada en clase. En

la mañana, plena de luz, flotan las risas frescas de los niños como una caricia más de la Naturaleza, que también ríe.

Y el joven penado, dirigiendo su mirada vaga e infinitamente triste a la madre Escuela, que quizá *sintió* sin conocer, ahoga en su pecho un suspiro profundo, que es como una resumida trova al dolor ignorado.

Mas el desgraciado recluso no quiere, no puede llorar. ¿Para qué?

«¿Llorando estás, pobre ilota,
por la libertad ansiada?
Nadie es libre, ni lo es nada.
Todo en el Destino flota.»

... ..

Es noche. «Yace silencioso el pueblo. Está vacía la calle. Están cerradas las puertas.» Llega un rumor sordo: el del mar, que canta a la playa hermana. En los alrededores del presidio, las borrosas y algo misteriosas siluetas de los centinelas, que pasean su aburrimiento hundidos en la obscuridad serena. Y, entre las sombras, en el lugar estratégico, una como fosforescencia, una como iniciación del cuarto creciente de la madre-Escuela.

* * *

Hoy he sufrido un gran dolor. Parecíame que un monstruoso pájaro negro me destrozaba a picotazos el corazón. Y es que no concibo nada más inhumano, más cruel, que maltratar a un niño.

Hoy, ante mí, han golpeado a un pequeño en un rincón de la ciudad.

No he podido o no he sabido reaccionar. ¿Cobardía? No. ¿Temor a que mi intervención fuera tachada de gesto exhibicionista? ¡Tal vez! Porque el exhibicionismo es, además, el instrumento de la popularidad. Y «la popularidad es flor de estercolero».

He aquí, quizá, la causa de mi abstención, fruto del deseo limpio de permanecer siempre ignorado.

* * *

Sánchez Díaz, el dilecto cronista, honroso e incansable paladín de nuestra causa, recordaba, no hace aún mucho tiempo, en uno de sus bellos y documentados artículos, que Beethoven fué infinitamente sabio porque fué infinitamente triste.

Nada más amado por nosotros que esa infinita tristeza (infinita por lo desconocida) del genial compositor.

Estamos muy distantes, sin embargo, de comprender el alma atormentada. «Comprender vale tanto como igualar».

Es fácil, por el contrario, apreciar el dolor que satura estas líneas; el mismo que es ley de la vida toda, aunque el rebaño se obstine en aparentar una posición hostil al que es nuestro inseparable compañero: el Dolor.

* * *

Precipitada, casi pudiéramos decir que vertiginosamente, desaparece la gente joven y buena. ¡Es un síntoma!

En pocos *segundos* (unos años nada significan en la infinita sucesión del tiempo) han caído, para no levantarse más, tres queridísimos compañeros, tres hermanos entrañables, después del esfuerzo heroico realizado en una juventud que no conoció, seguramente más que las amarguras del vivir.

¡Orts, Verdú y Zapater! Quiero omitir frases que, aunque justas, pudieran ser consideradas como el obligado e insincero elogio póstumo.

De veinte compañeros, han fallecido tres, en años contados. Y en circunstancias que contristan el ánimo. No se les ha hecho justicia. Y hasta la piedad, la maga blanca, ha enmudecido...

¿Por qué? Quizá sea (y quiero brindar la frase pintoresca, que no es mía, a quien, estando obligado, desee entenderla) porque «vamos quedando el descarte de la baraja».

* * *

Cuatro muros hoscos y fríos; unas mesas antiguas y desvencijadas; varios libros carcomidos por la humedad; poca, escasa luz; unos niños aburridos y pálidos; una bendita mujer que, equivocadamente, estudió la *noble* carrera del Magisterio para cobrar cuatro pesetas y céntimos diarios, en tanto, un esposo impedido y un hijo tuberculoso se consumen lentamente en una pieza negra como boca de lobo que comunica con el local-Escuela, y a la que la ironía oficial nos obliga a designar con el nombre de casa-habitación (?); varias bocas infantiles que bostezan de hambre en el hogar creado con amor; unas autoridades abúlicas; un pueblo indiferente; un medio, en suma, hostil.

He ahí, sintetizado, el cuadro y marco de un (?) Escuela rural española.

¡Y que después de todo eso que uno ve y conoce, nos *tomen el pelo* los sabios pedagogos *teóricos* con la pintura de la Escuela ideal! ¡Qué sarcasmo!

Y que, además, nos *compliquen* la vida con metodologías, psicologías, gabinetes más o menos pedagógicos y... otros *artefactos igualmente explosivos*. Ganas de perder

el tiempo, mientras no se resuelva cumplidamente *lo primero*.

En definitiva, todo el secreto de esas teorías vacuas radica en dos factores al alcance del más profano: voluntad y dinero.

Por lo menos, son mucho más eficaces que todos los que constituyen esa serie absurda de términos caprichosos que manejan los sabios pedagogos con el sano propósito de conquistar un buen plato en esta vida y una hipotética inmortalidad en la de *más allá*.

* * *

Huyendo del bullicio en que la nube inquieta desenvuelve su vida, bajo un sol estival, me encamino a la playa... Tristeza de saeta rezuma mi alma en llanto, cual canto funeral. Voy cogido del brazo de mi fiel compañera, la Soledad, que vive en la paz monacal de los alrededores... Paseo mi quimera al borde del Océano de azul y de cristal.

Y en este aislamiento, tan bello y tan amado, me acuerdo de los pobres, de los desamparados, a los que vuela ansioso mi roto corazón.

¡Anochece! Una estrella en el cielo ha brotado; sale un barco del puerto; del puerto en que han quedado esposas, madres, hijas...

¡Momentos de oración!

* * *

Algunos (hasta buenos amigos) me achacan un pesimismo con el que se muestran disconformes... No niego la existencia de ese pesimismo; pero lamento esa disconformidad. Y es, porque, a mi juicio (ya lo he dicho antes de ahora), solamente el pesimismo *de lo actual* puede ser fecundo.

Considero, por el contrario, al optimismo como una muestra de adaptación, que es como decir depauperación.

Y yo soy, lo reconozco, un inadaptable que quizá aun no ha encontrado la oportunidad de *manifestarse*. ¡La oportunidad! Excelente factor, indispensable en toda empresa que se ha de acometer con garantías de éxito.

Por lo demás, y hasta que llegue ese feliz momento, digamos con Prometeo: «Pero en que un enemigo padezca malamente bajo el poder de un enemigo, no hay afrenta».

* * *

Un «rayo de sol», para Riera Vidal

¡Salud y gloria a Lindbergh! ¡Salud y gloria al héroe del aire que ha escrito la loca hazaña, la maravillosa aventura!

no obstante las luchas políticas constantes, el progreso industrial y agrícola no ha cesado, y la ciudad, incapaz de contener su vida, derribó las antiguas murallas que marcaban su antiguo recinto y comenzó su ensanche, que aun hoy continúa.

VISTA PANORÁMICA.—Los numerosos campanarios y cúpulas que tiene Valencia, proporcionan diversidad de vistas panorámicas, todas ellas preciosas.

En la que la proyección representa, se ve a la izquierda la torre de la Catedral, llamada El Miguelete; a la derecha, el «cimborrio» o cúpula, de ventanas góticas, que proyecta su luz sobre el crucero de la Catedral, y entre los dos y un poco más baja, la parte alta de la fachada principal de la misma Catedral. Es la vista panorámica más interesante que puede obtenerse.

ESTACIÓN DE FERROCARRIL.—Está situada en la parte Sur de la ciudad, junto a la Plaza de Toros, y los ensanches, por ese lado, la han dejado por completo en medio de las edificaciones. Es la más importante de las varias que tiene esta ciudad, ya que de ella parten las líneas férreas a Madrid, Alicante, Barcelona, Utiel. Esta última es la que, prolongada de Utiel a Cuenca, dará un nuevo recorrido Valencia-Madrid.

Es de construcción reciente y una de las mejores de España por su lujo y ornamentación. La fachada está hecha con azulejos, producto de la industria valenciana, y en su ornamentación, que es una alegoría de la huerta valenciana, con abundancia de frutos y flores, se han empleado azulejos de espléndido colorido y magníficos reflejos metálicos.

Otras estaciones importantes son la del ferrocarril central de Aragón (línea Valencia-Calatayud), y la estación de Valencia a Liria por Manises. Tiene otras estaciones para ferrocarriles de vía estrecha.

PALACIO DE COMUNICACIONES.—Frente mismo a la Casa Ayuntamiento y separado por el parque de Emilio Casatellar, donde está instalado el mercadito de las flores, se alza el Palacio de comunicaciones, de construcción reciente y telégrafos en sus varias modalidades.

AYUNTAMIENTO.—Saliendo de la estación, se entra en la ciudad por la Avenida de Amalio Gimeno, vía de trazado reciente y donde se han construido muy buenos edificios. Al final de esta Avenida se alza el Palacio del Ayuntamiento.

Esta casa, ocupada por el Municipio, fué donada por el Arzobispo Mayor al a la ciudad, con el fin de que fuera destinada a Casa Enseñanza; pero el año 1854, en vista del mal estado en que se encontraba la Casa Ayuntamiento, situada en la calle Caballeros, junto a la Audencia, el Ayuntamiento se instaló aquí, y ha ido poco a poco ocupando la mayor parte de las dependencias y mermándolas a la enseñanza. Todavía están albergadas allí, en la parte de la planta baja, la Escuela Normal de Maestros con sus graduadas, y en el segundo piso la de Maestras, ocupando un local malísimo.

El edificio es de estilo neoclásico, 1758-63.

La fachada de la proyección pertenece a un moderno ensanche de la casa, proyectado en 1915.

TEATRO PRINCIPAL.—Al final de la Avenida de Amalio Gimeno se llega a la calle del Pintor Sorolla. En ella está el Teatro Principal, el mejor de los muchos con que cuenta la ciudad. Puede contener 2.500 espectadores, y reúne admirables condiciones acústicas.

A más de ser el escenario solicitado por las más famosas compañías teatrales, es siempre el que da todos los años la temporada obligada de ópera y música selecta.

El edificio es propiedad del Hospital, y la Diputación lo administra arrendándolo bajo condiciones.

Las rentas de este edificio, como las de la Plaza de Toros, que está en el mismo caso, son para el Hospital Provincial.

PALACIO DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS.—A espaldas del Teatro Principal, y siguiendo por la calle del Poeta Querol, plaza de San Andrés y calle de María de Molina, se llega al palacio de los Marqueses de Dos Aguas, cuya fachada es de las cosas más interesantes en arte que tiene la ciudad.

Esta fachada, obra del escultor Ignacio Vergara, está labrada en piedra alabastrina de las canteras de Niñerola, pueblo enclavado en el señorío de los Dos Aguas.

Las figuras principales de la fachada, y los vasos y manantiales aluden a «dos aguas». En la hornacina que tiene la fachada labró el mismo escultor la estatua de la Virgen, que sólo estaba descubierta cuando estaban en el palacio los dueños. El interior contenía valiosos objetos de arte, muebles, tablas, lienzos, porcelanas, tapices curiosos y de inmenso valor.

CALLE DE ZARAGOZA Y CATEDRAL.—Desde el palacio del Marqués de Dos Aguas se llega, por la plaza de Canalejas, a la calle de la Paz. Se dió este nombre en conmemoración de la paz que siguió a la restauración de la Monarquía española con Alfonso XII. Caminando por esta calle, a la izquierda, se llega a la plaza de la Reina, dedicada a la desgraciada Mercedes, primera esposa de Alfonso XII. Estas calle y plaza, son los lugares más céntricos y concurridos de la ciudad.

Desde la plaza de la Reina se entra en la calle de Zaragoza, muy estrecha, pero de gran concurrencia de comercios, y, además, paso obligado para llegar a la Catedral. En efecto, al final de esta calle de Zaragoza,

de Aragón, Jaime I, el año 1238, entró en la ciudad y la declaró aneja a su corona de Aragón. Este hecho de Don Jaime marca el comienzo de la grandeza de la ciudad, pues el Rey concedió tales privilegios a sus habitantes, que esto, unido a la laboriosidad de ellos y a la fecundidad de su suelo, provocó tal aumento de población y de riqueza, que Pedro IV de Aragón tuvo necesidad de aumentar su recinto.

La expulsión de los moriscos, después de haberseles exigido la conversión en el siglo XVII, privó al país del elemento de trabajo agrícola inteligente y laborioso y le dejó muerto y casi desierto.

También hizo mucho daño a la ciudad la política que planeó la guerra de Sucesión a comienzos del siglo XVIII, después de muerto Carlos II. Valencia y su reino se declararon contra Felipe de Anjou y a favor del austriaco. Después de la batalla de Almansa, en que se decidió por completo la victoria a favor de Felipe, éste, en castigo, abolió los antiguos fueros de la ciudad, a base de los cuales se había fundado su grandeza.

También tomó parte Valencia en los sucesos de la guerra de la Independencia.

Al tenerse la noticia de que Fernando VII había renunciado la corona, estalló en la ciudad el grito de independencia. En 1811 fué sitiada la ciudad por los ejércitos del general Suchet, hasta que capituló.

En Valencia estuvo Fernando VII después del cautiverio a que le tuvo sometido Bonaparte, y durante esta permanencia en ella firmó el documento en el que declaraba nula la Constitución de 1812 elaborada por las Cortes de Cádiz.

No estuvo ausente Valencia de las luchas políticas, muchas veces sangrientas, a que dieron lugar las pretensiones de Don Carlos, la elección del Rey Amadeo, la República y la Restauración borbónica, realizada a muy pocos kilómetros de la ciudad, en casi Sagunto. Pero

provincia, haciendo que el viaje a ellos (Sagunto, Liria, Játiva, etc.) pueda hacerse dos o tres veces en un mismo día, ello da facilidades para que lleguen a la capital por la mañana muchos miles de personas a laborar en sus negocios; pero que no tengan su residencia en la ciudad, sino en sus pueblos respectivos. Por eso la ciudad que tiene ese desahogo higiénico, no crece en su urbanización a medida de su incremento comercial e industrial, que sobre todo en estos últimos años, ha sido enorme. Para ello tiene los elementos indispensables: laboriosidad de su población, suelo feracísimo, capaz de toda clase de productos y una salida al mar: el puerto, para poder lanzar al mundo los productos de su tierra y de su industria. Y, por si esto fuera poco, la Naturaleza la ha dotado de un clima extraordinariamente benigno y de parajes deliciosos.

DATOS HISTÓRICOS.—Fué fundada Valencia por el Cónsul Décimo Junio Bruto (el Galaico), en el año 140 a. de J. C., es decir, un año después de la muerte de Viriato, algunos años después de su fundación fué erigida Colonia romana, y, una vez con este título, fueron a vivir a ella los soldados y veteranos de los ejércitos de la República. En esta población tienen repercusión los acontecimientos todos de la Península. Durante la guerra civil provocada por Sertorio, se puso de parte de éste, por lo que Pompeyo la mandó destruir en parte. Sufrió la invasión de los vándalos, pero en el 413 se apoderaron de ella los godos, quienes la elevaron a villa sufragánea de la provincia cartaginense.

En el año 714 los árabes se apoderaron de ella, y años más tarde, en el 799, la elevaron a la categoría de Reino y coronaron Rey a Abdallá. Tres siglos después, el 1.º de julio del 1094, entraba el Cid en Valencia, tomándola como suya, y dominándola cuatro años. A su muerte, volvió la ciudad a poder de los árabes, hasta que el Rey

y en su fondo mismo, se ve la portada principal de la Catedral. Es de estilo barroco, grandiosa y bella, de forma cóncava y rodeada de verja. Su autor fué el escultor arquitecto alemán Conrado Rodulfo, 1703. No pudo terminar la obra empezada. Trabajaba el alemán Rodulfo en plena guerra de Sucesión, y en 1707, cuando los ejércitos de Felipe de Anjou vencen a los de Carlos de Austria y entra Felipe en Valencia, el arquitecto alemán tuvo que huir, y años más tarde la continuaba Francisco Vergara (el Viejo), que había sido colaborador de Rodulfo. En la obra, trabajaron también los arquitectos Padre Tosca y Andrés Robles.

A más de la portada principal, antes indicada, tiene otras dos: la *Puerta de los Apóstoles*, de que nos ocuparemos luego, y la *Puerta del Palau* (palacio).

CIMBORRIO O CÚPULA CENTRAL DE LA CATEDRAL.—Es de forma octógona y de estilo gótico. Tiene 16 claraboyas de variado dibujo gótico trebolado, por las que dan paso a la luz templada y lechosa. Su construcción data del siglo XIV, pero sufrió obras de reparación y complemento en 1430.

CATEDRAL Y SU TORRE.—Se desconoce la historia de la construcción primitiva, y sólo se sabe que se puso la primera piedra en 1262, y que, probablemente, estaba terminada en 1376, al iniciarse las obras de la torre que tiene al lado, El Miguelete. Créese que ocupa, por lo menos en parte, el área que ocupaba la Mezquita mayor de los moros, que fue destinada a Catedral, después de purificada, por Don Jaime I, en 1238.

No tiene esta Catedral un estilo definido, ya que su buque gótico está envuelto por edificaciones postizas de dependencias y capillas de diversas épocas y estilos. Pero, a pesar de esto, en su interior puede calificarse de templo gótico, de tres amplísimas naves, un gran crucero,

de brazos bien acusados, con su alta cúpula central, que es el «cimborio», y una nave de girola, que rodea por detrás del altar mayor, y que tiene número par de capillas. En las naves de la derecha y de la izquierda hay construidas muchas capillas, que encierran tesoros artísticos admirables. Entre las reliquias que existen en el tesoro de la Catedral, está el Santo Cáliz, que se venera como el mismo en que consagró Jesús en la Santa Cena. Esta reliquia, como todas las que se suponen han estado un día en contacto con el Señor, no pueden exponerse, ni examinarse de cerca, sino solicitando la intervención de un sacerdote de la Catedral.

En la nave central está el Coro, donde hay una sillera de gran valor, y una imagen del Crucificado, de positivo interés, detrás del facistol. A la izquierda del presbiterio está el trofeo del Rey Don Jaime I: escudo, cadenas, perro y bocado de su caballo. (Las espuelas se robaron a fines del XIX.) El altar mayor es una de las más espléndidas creaciones del arte barroco español, debido al padre del barroco valenciano Juan Bautista Pérez. En el tras altar mayor, es decir, en la girola, hay la capilla del Sepulcro (Resurrección), con lindísimas esculturas y arquitectura en alabastro, una de las primeras obras del Renacimiento valenciano; se cree que edificada por Alejandro VI en memoria de Calixto III (los Papas valencianos Borja). La Catedral tiene, además, una gran riqueza en pinturas (tablas, cueros, frescos.)

El Miguelete. — Es la famosa torre tan querida de los valencianos, que la tienen como símbolo de su pueblo. Valencia, según frase muy común, vive «a la sombra del Miguelete». Es de 60 metros de altura, y su base es un octógono, cuyo perímetro tiene la propiedad de ser casi equivalente a la altura de la torre. La ascensión a ella, cosa obligada para todo turista, se verifica por su estre-

(Continuará.)

blados marítimos ha ido ganándose poco a poco al mar y al río. Porque en los tiempos de la fundación de Valencia, el Turia, que no era aprovechado como hoy, en que el constante desagüe para usos agrícolas le hace llegar casi completamente seco al mar, se dividía algo antes de su desembocadura en varios brazos que formaban su Delta con lagunas e islotes. En una de estas islas del Delta comenzó a construirse la primitiva ciudad, y la laboriosidad de sus habitantes fué con el tiempo saneándolo, desecándolo y ganando tierra al agua. Aún hasta hace poco, en el corazón mismo de la ciudad, la denominación de algunas calles hacía recordar este detalle de origen: la calle de las Barcas (hoy del pintor Sorolla), y el famoso barrio de Pescadores, en esta misma calle, ya hoy desaparecido. Visitando la ciudad se advierte un contraste notable entre las edificaciones antiguas y el moderno ensanche. La ciudad antigua (calle de Caballeros, de la Almonía, del Palau, los alrededores de la Catedral) conserva el sello de su época y lo angosto de muchas de sus calles, la construcción y emplazamiento de sus edificios apiñados, y muchas veces fuera de toda rasante, el severo aspecto de muchas de sus casas solariegas, a la vista de las cuales no cabe la idea del inquieto, da un carácter especial y bello a esa zona de la ciudad, de la que se aleja la vida comercial para fijarse en otras calles del ensanche, llenas constantemente de animación.

Si se compara la magnitud de la vida comercial e industrial de la ciudad con su estado actual de edificación y número de viviendas, la desproporción es enorme; otras poblaciones, con la densidad de tráfico que Valencia tiene, serían seis o más veces mayores. No sucede así en Valencia, porque ésta reúne la particularidad de ser casi por completo toda la provincia ciudad. Es decir, que contando como cuenta con un espléndido servicio de tranvías eléctricos y trenes electrificados que unen rápidamente la capital con los puntos más apartados de la

Nada nos conmueve tanto, ni tanto robustece nuestra esperanza de ignorados, como esta súbita aparición de grandes figuras surgidas del anónimo frío y desconsolador. Desconocido *la vípera*, el modesto aviador norteamericano ha conquistado, en un esfuerzo supremo de su voluntad de acero, algo más que la popularidad, que la admiración mundial: ha sido tocado con el beso radiante de la inmortalidad.

¡Triunfo de la voluntad! Voluntad de acero; del mismo acero de que era no sólo el armazón, sino el alma del monoplano. También las cosas tienen su alma. Y la del hombre y la del avión han triunfado espléndidamente en una envidiable consonancia.

Sobrecoge el espíritu la consideración de las interminables horas que el héroe, acari-

ciado por la fortuna, ha permanecido sólo, entre el cielo y el Océano, a merced de los elementos... ¡Sólo en la inmensidad de la noche y del espacio! ¡Inmensamente sólo!

Anonada nuestra supuesta visión de esa fase del gesto sublime... ¿Qué fuerza misteriosa tonificaba la voluntad del glorioso aviador, en esas horas interminables?

Lindbergh satisface, en cierto modo, nuestra curiosidad. De entre los innumerables cablegramas recibidos por él, a raíz de su feliz llegada a París, elige y tiene uno en la mano. Los que le rodean se preguntan inquietos, qué puede contener aquel mensaje. Lindbergh manifiesta, al fin: «Este lo guardo; es el de mi madre...»

ANTONIO ANGULO GOMEZ

Santander.

DEL HOMENAJE A LOS MAESTROS VETERANOS

Lanzada por el ilustre Lillo Rodelgo la magnífica idea del homenaje al Maestro veterano y requerida seguidamente por EL MAGISTERIO ESPAÑOL la contribución de los lectores, para que se indiquen medios «de llevar a la práctica esta simpática y justiciera iniciativa», he aquí por qué me atrevo a terciar en tan honroso debate, sin más títulos que, simplemente, los de lector y compañero.

Mi intervención se reduce a copiar lo que tengo escrito en mi reciente novela, *Las villas de un Maestro*, en cuyo penúltimo capítulo dice así el protagonista:

«—Finalmente, el punto tercero, atañe a la dignificación y exaltación de la clase. A mi modo de ver, nada mejor que dedicar todos los años una «fiesta en honor del Maestro jubilado». Para ello se festejaría al más anciano o anciana, en cada distrito judicial—claro que a uno diferente cada año—. Los compañeros en activo le ofreceríamos nuestro óbolo, que bien pudiera consistir en un

día de haber. Los niños de las Escuelas, y con ellos el pueblo, le ofrecerían el homenaje simbólico de su cariño, respeto y gratitud. ¿No les parece a ustedes que la glorificación de nuestros ínclitos veteranos había de reflejarse sobre la clase toda?»

Esto dice mi héroe D. Vicente de la Plana.

Y yo, su eco, lo traslado sin aderezos, someténdolo al buen juicio de los compañeros y a la clarísima inteligencia del creador de *Clara Angélica*.

Tal fiesta habría quizás de sustituir, a la del Maestro, instituida el pasado año..., que debemos agradecer con calor, pero que no debiéramos admitir por delicadeza.

Otra cosa sería esa Fiesta—con letra bien grande...— al Maestro veterano.

¡Cuánto honor sobre todos, viejos y jóvenes, reflejarían aquellas romerías de amor que los pueblos de cada distrito llevarían a cabo al pueblo del Maestro-símbolo!

JUAN M. BORRAS

Cálig (Castellón.)

RECITACIONES ESCOLARES

por DON EZEQUIEL SOLANA

EJEMPLAR, 1,50 PESETAS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS.—El hermoso pinar que hicimos tres años ha, está circundado por chopos. Estas plantas (las de chopo) sufren todos los años los horrores de la oruga que las desnuda de sus hojas.

¿Podrá algún compañero indicar algún remedio que acabe con tan devastadora plaga? Yo se lo agradecería muy de veras.—*Aristodemo.*

RESPUESTA.—A la pregunta de «si debe fumar el Maestro», hemos de responder categóricamente, que no debe fumar.

Cuando el Maestro saca un cigarrillo delante de los niños y se pone a saborear en su presencia el narcótico que lleva al cerebro un momento de ficticio placer embrutecedor, forma en la inteligencia infantil la asociación de ideas más desastrosa, más perjudicial y más funesta que se puede imaginar. «El Maestro fuma, dicen los niños, luego ese vicio tan difundido, al que prestan homenaje sacerdotes y padres de familia, ese vicio no es vicio, si es vicio no será tan malo como dicen, y pues los encargados de nuestra educación fuman, no hay dificultad en que también nosotros fumemos». Y no es raro encontrar por las calles chicos de la Escuela con el pitillo en la boca, insultando con su descaro, arrojando al rostro de los mayores bocanadas de humo, como diciéndonos: «He aquí vuestra obra, somos hechura vuestra, no os espantéis de que sigamos al pie de la letra vuestras lecciones». Y la sociedad se desliza por el plano inclinado de la costumbre habitual, sin que haya una fuerza que le impida precipitarse en el abismo.

Maestros: vosotros sois los llamados a impedir que la Humanidad caiga en la degeneración. Reflexionad que el tabaco, usado sobre todo en la tierna edad, provoca vértigos, vómitos, latidos del corazón, y puede conducir a la ceguera. El tabaco, cuando se usa con exceso, trae una serie de fenómenos nerviosos, hace descender la temperatura del cuerpo, vienen las convulsiones y la debilidad, provoca la parálisis y hasta perturba la conciencia. Se explica esto, porque en la combustión del tabaco se desarrollan dos venenos activísimos: el óxido de carbono y la nicotina.

Pero, aunque el asunto no se mire sino por el lado económico, encontraremos que el fumador gasta y gasta sin cesar un dinero

que podría ser mejor empleado, como quemar, torpemente, la nación un capital enorme, que podría servir para mejor educar a las masas o para alimentar a las clases menesterosas que no tienen qué comer.

El que fuma lleva al cerebro un excitante, que aparentemente le aviva; pero, como toda excitación, sigue inevitable e imperiosa una reacción, sucede que el cerebro vuelve a su sopor tan pronto como el excitante deja de funcionar. El cerebro, que tiene que recibir de fuera el alcalóide que le hace vibrar con energía, va degenerando lentamente, va entorpeciendo poco a poco, y llega, al fin, al límite obligado de su potencia creadora. El que llega a adquirir el hábito de fumar, se crea una necesidad imperiosa, y no está tranquilo si no perpetúa el envenenamiento lento, el suicidio constante, el embrutecimiento voluntario. El que muchos fumen no es razón para que los otros hayan de fumar.

Si nos fijamos en los esfuerzos que hace el neófito que se inicia en vicio tan sucio, tan tirano y tan costoso; si observamos los gestos, la repugnancia, el asco que provoca la nicotina al ponerse en contacto con unos labios vírgenes, nos convenceremos de la grande facilidad con que los Maestros podremos prevenir un vicio que, si no llega al grado de deformidad de la embriaguez, por ejemplo, es, por lo menos, un síntoma de la degradación en que va cayendo la Humanidad. Propónganse los Maestros combatirlo, y no duden que aminorarán el daño que causa este vicio moderno, que en poco más de un siglo se ha extendido por toda la redondez de la tierra.

El medio más poderoso que puede emplear el Maestro para combatir el vicio de fumar es el *ejemplo*. El Maestro debe aparecer ante sus discípulos como el hombre ideal, como el dechado perfecto, cuyas acciones pueden seguirse como medio de alcanzar la más alta perfección. El que no tiene el hábito de fumar, puede, con un poco de energía y perseverancia, evitar la caída en esta pernicioso costumbre; pero el que fuma frecuentemente delante de los niños, ¿cómo podrá anatematizar el vicio?, ¿cómo podrá exponer a los niños las funestas consecuencias del uso del tabaco?

Maestros, no fuméis: haced este sacrificio y os pondréis a la altura de vuestra sublime

misión; los fueros sagrados de vuestra profesión tan noble y delicada así lo exige: no fuméis.—G.

PROBLEMAS.— Hemos recibido soluciones de los compañeros siguientes:

D. Luis Fernández López, de Cuenca de Campos (Valladolid); Marciano Cabezón, de Tordesillas (Valladolid); los alumnos de la Escuela de adultos del Círculo católico de Obreros de Alcoy, dirigida por D. Salvador Fornet; doña Luisa del Anillo, de Arnuero; Benito M. Arciniega; A. Serrano.

D. Enrique Vidal, de Alobras (Teruel); Cermán Asensi, de Taboada-Monfero; Domingo Vicente, de Getafe; Juan González Rosado, de Viñuela; Antonio Freile; Manuel Abad Pérez, de Fresnedo (León).

D. Juan Pazos Muños, de Pontevedra; Ernesto Porto, de Moraña; Francisco Velarde; Bernardino Domingo, de Axpe-Erandio; Blas Fuertes Galech.

D. Claudio García Iztueta, de Bedarona; Rosendo Izquierdo; Constantino Ibáñez; Valeriano Robledinos; Isidoro Lázaro González, de Tabanera de Cerrato; Clemente Madrigal, de Cerqueda.

D. Ricardo Mallén Insertis, de Calamocha (Teruel); Antonio Fernández, de Piñar (Granada); doña Ceferina Rodríguez, de Villaseco de los Gamitos (Salamanca); Inocente Moya, de La Almarcha (Cuenca); doña Benedicta Martínez, de Santa Inés (Burgos); Felipe García Cerrillo.

D. Angel Sánchez, de Granada; Juan Blanco, de Campanario (Badajoz); doña Amelia Navas, de Pamplona; Juan Blázquez, de La Cinta (Almería); Ramón Navarro, de Grima (Almería); Bernardino González, de Caneija.

D. Primitivo García, de Cubillo del Sil (León); doña Benita Amigo, de Ruiforco (León); doña María Pueyo, de Pontevedra; Cayetano Gómez, de Valencia; Gabriel Herrero, de Miño de San Esteban (Soria); doña Angela García, de Oseja (Zaragoza).

D. Inocencio Gil, de Torla (Huesca); Eduardo Guillén, de Soneja (Castellón); doña Andresa Sánchez; Raimundo Gradillas, de Navamorisca (Toledo); Joaquín Useros, de Selaya (Santander); Julio Navarro, de Jerez de la Frontera (Cádiz).

D. Bernardo García; Ramón García, de Peñauilan (Oviedo); José Fernández, de Vega de Villalobos (Zamora); Manuel Gallo; Florentino Muñoz, de Valdecasa (Ávila); Ulpiano de la Iglesia, de Villadondiego (Zamora).

D. Antonio Vera; Fermín Gastón, de Zu-

daire (Navarra); Pablo Olmos, de Hornillos (Logroño); José Sero, de Pira (Tarragona); doña Amalia Núñez, de Pamplona; Joaquín Herrera, de Nerja (Málaga).

Doña Amparo Blasco, de Pancrudo (Teruel); Magdalena Rodríguez, de Tardienta (Huesca); D. José Plaza, de Huércal-Overa (Almería); Manuel Ruiz, de Guarromán; Antonio Menéndez, de Cádiz; Moisés Sese, de Alfaro (Logroño).

D. Alejandro Zabala, de Ollabarre (Alava); Alejandro Casares, de San Martín del Zar (Burgos); doña María de los Angeles Alvarez; Esperanza García, de Couso Estrada; D. Millán Urdiales; José Luis Serrano, de Ricla (Zaragoza).

D. José Paudes; José Paredes, de Huértiles (Soria); Francisco Artola, de Tronchón (Teruel); Policarpo Cabalar, de Llista de Mut; Agustín Romero, de Belmez (Córdoba).

Galia; doña Encarnación Sorondo, de Vilvestre (Salamanca); D. Mariano Perero, de Bahent (Lérida); E. Juárez; Manuel Abad; Norberto Salvador, de Villanueva de Puente (Zamora).

D. Toribio Tejerina, de Villavedor de Arcayos (León); Celestino Fernández, de Sebares; Manuel Prieto, de Ceuta; Francisco Martínez; Vicente Olcina, de Alcoy (Alicante); Ricardo Ferrandez, Alcoy (Alicante).

Vicente Gil, de Alcoy (Alicante); Morales Alesón; J. Merino y Villegas; Anselmo Sanjuán Pizón, de Montealegre del Castillo; Felipe Manzano Pérez, de Villamor de Codozos (Zamora).

Doña María Balbín; Aurora Axpe; don Eugenio Blanco; doña Carmen Roldán, de Lucena (Córdoba); D. Manuel Pato Barbero, de Higuera de las Dueñas (Ávila); Víctor Diosdado, de Arrigorriaga (Vizcaya).

Una Maestra; doña Isabel Oin; D. Lanos; D. Eliceo Gallego; José Plaza Oña, de Huércal Overa (Almería).

D. José J. Jayos, de Cabara de Mora (Teruel); Vicente Segarra, de Rueda de Jalón (Zaragoza); Pato, de Higuera de las Dueñas; Antonio de P. Vera, de Pétrola; Antonio Fernández García, de Cádiz; Santiago Calzas, de Matute de la Sierra (Soria).

D. Isidoro Solans, de Olujas (Lérida); Carlos Montalvo, de Cabrales (Oviedo); Juan Reperaz, de Bilbao; Eduardo González; Jaime Díez Román, de Mecerreyes (Burgos); Luis Castillo.

D. Deotino Lana Freite, de Doriga (Oviedo); Manuel Vara de Bercinos, de Valverde (Zamora); V. G., Escuela graduada de niños de Cieza (Murcia); Miguel Valero, de Alcon-

chel de Ariza; Rodrigo Bueno, de Nava de Sotrobal (Salamanca); Manuel Losada, de Herrera (Sevilla).

D. Juan Velasco de Torretrades (Zamora); Ricardo Ibáñez, de Alba (Teruel); Rodrigo, de Santillana (Santander); Ulpiano Iglesia, de Villadondiego (Zamora); Ricardo Luenigo, de Cerecinos del Carrizal; Ignacio Lorenzo Bollo, de Santovenia.

D. Pablo Olmos, de Hornillos de Cameros (Logroño); I. Ramis, de Enova; Prudencio Rodríguez, de Reboreda; Julián Vega, de Figueruela; Francisco Charco; Mariano Montero, de Bustarviejo (Madrid).

D. Dámaso León, de Salazar de Amaya; doña Baltasara Quilez, de Alhama; D. Miguel Garrido, de Higuera l. Real (Badajoz);

Fernández, de Cuenca (Valladolid); doña Andresa Sánchez, de Robres (Huesca); don Pedro García, de La Frecha (Asturias).

D. Gumersindo García; Taimar; José Briónes, de Jucina (Murcia); Rafael Lillo, de Los Almagros (Murcia); Francisco Cantero, de Albatana; Rosendo Izquierdo, de Cirat (Castellón).

D. Manuel Calvillo, de Alcoy (Alicante); Luis González, de Campillo de Arenas (Jaén); José García, de Mioño; Antonio de la Torre y Torre; Francisco Piñairo, de Fornelos; Manuel Varela, de Agualada (Carballo).

Doña Elisa Varela Posse, de Coristanco; D. Modesto Grandio, de Galdo; Juan Ruiz de la Puente, de Felgueras; Luis Castillo, de Anchuras.

“ENTRE MONTAÑAS”

Esta novela le dí a leer al médico de mi pueblo, hombre instruido de veras y capaz también de veras.

—¿Y qué le ha parecido esta joya?—le interrogué.

—Eso; una joya, lo que es.

—Ea, a comprarla.

—Creo que sí.

—¿Nada más creo?

—Debiéramos comprarla todos; sí, señor. Es más: darle a ese José Miguel por esposa a «Doña Dolores», siempre que no estén casados ultratumba, que creo que sí.

—Conforme: si los dos sufrieron el mismo calvario; si los dos murieron a manos de los mismos y ninguno en lecho de plumas, aunque los dos lo merecieran.

—Exacto; aunque esa manera de matar a los Maestros sea enfermedad endémica en España.

—Ustedes que han venido a curar, ¿no habría medio o medicina contra ese salvajismo?

—¡Oh, sí lo hay! ¡Ya lo creo que lo hay!

—Venga, y yo le prometo que llegará a oídos de todos.

—Llegando a oídos y a la vista, al corazón llegaría por sí. Y digo: «Doña Dolores» lleva su plan curativo, por ser un drama re-

presentable en todos los teatros de pueblos, villas, aldeas y poblaciones. «Entre montañas» se adapta admirablemente a ser drama y novela (drama representable lo puede hacer su autor fácilmente), y como el teatro llega a interesar por igual el corazón del ilustrado que el de el analfabeto e ignorante, viéndolo todos con los ojos de la cara, todos reconocerían por igual ser verdugos de la víctima.

—Y esa desconocida «Doña Dolores», ¿quién es?

—No me extraña el que, a pesar de ser Maestro nacional, lo ignore. «Doña Dolores» es un drama en tres actos, que lo imprimió su autor en la imprenta de EL MAGISTERIO ESPAÑOL el año 1908, y, por lo visto, con el sólo objeto de que no se lo robaran, porque, según me consta saber, eso y no otra cosa quiso hacerle uno de esos infinitos escritorzuelos que, más que a escribir, se debieran dedicar a cavar patatas, y serían más útiles a la sociedad.

—¿Y yo podría adquirirlo?

—Sí, señor; pídale a EL MAGISTERIO ESPAÑOL, y por una peseta dispone de una obra que puede poner en escena con poco esfuerzo. Además, le repito, hará ver a los salvajes que no deben ser salvajes. Animo, pues; a comprarlo.

—Y usted «Entre montañas», ¿no?

—También.

VILASON

Levántate y anda Novela de Juan Pérez. Recomendada por el Jurado que adjudicó el premio de «Entre Montañas»

SECCION OFICIAL

20 MAYO.—R. O.—CÓMPUTO DE SERVICIOS. Visto el recurso de alzada interpuesto por doña Amparo Serrano Teruel, Maestra de la Escuela nacional de Guardias dels Prats (Tarragona), contra acuerdo de la Dirección general de Primera enseñanza fecha 16 de septiembre último, que desestimó su petición de que le fueran reconocidos, para todos los efectos de su carrera, los servicios que prestó como Auxiliar gratuito de las Escuelas de Barcelona;

S. M. el Rey (q. D. g.) ha resuelto que al ser incluida doña Amparo Serrano Teruel, Maestra nacional de Guardias dels Prats (Tarragona), en el Escalafón de plenos derechos, como consecuencia de haber obtenido por oposición restringida el sueldo de pesetas 3.000, le sean computados como en propiedad en la categoría de 625 pesetas, un año, diez meses y cuatro días de servicios, que prestó como Auxiliar gratuito de las Escuelas de Barcelona, sin mejorar por ello de lugar con relación al puesto que ocupaba en el Escalafón de derechos limitados, esto es, que al verificarse su incorporación al primer Escalafón ha de cumplirse fielmente el párrafo segundo del número 8.º de la Real orden de 8 de agosto de 1924.—(B. O. 11 junio.)

30 MAYO.—RR. OO.—QUINQUENIOS.—Se conceden ascensos por quinquenios de 500 pesetas a doña María Uriarte, Profesora de Música de la Escuela Normal de Alava y doña Justa Datas, Profesora de igual asignatura de la Normal de Lugo.—(B. O. 17 de junio.)

21 Y 31 MAYO.—OO.—CASA-HABITACIÓN. Se estima la instancia suscrita por doña Florinda Perez Victorero, Maestra nacional de Cuevas de Ribadesella (Oviedo), solicitando se le abonen cien pesetas anuales en concepto de indemnización por vivienda y los atrasos que con arreglo a esa cantidad le corresponden.

También se estiman las instancias que suscriben doña María A. Lorenzo Díaz, D. Juan B. Hernández, D. Pablo J. Mata Lorenzo, D. José Apolo de las Casas, doña Josefina Brito Lorenzo y D. Vicente Reyes de San Luis, Maestros y Maestras nacionales del casco de Santa Cruz de la Palma (Canarias), solicitando que el Ayuntamiento de este pueblo les aumente la cantidad que por indemnización de casa-habitación les viene satisfaciendo.—(B. O. 14 junio.)

DEL MINISTERIO

Primera enseñanza.—Se aprueban permutas de cargos entabladas entre D. Javier de Mendoza, Maestro de Teis (Pontevedra), y D. Andrés Cerreda, de Ribadavia (Orense), y entre D. Juan B. Noguera, de Pego (Alicante), y D. Filomeno Raúl, de Letur (Albacete), respectivamente.

—Se conceden treinta días de licencia a D. Bartolomé Castillo, Maestro de Olmedilla de Alarcón (Cuenca), y a doña Manuela López Gil, de Haro (Logroño).

—Se invalida nota desfavorable que figura en el expediente personal de D. Ticiano Picón San Miguel, Maestro de Carama (Alava).

—Se sobresee expediente gubernativo seguido a D. Cándido Medina Lara, Maestro de Archidona (Málaga).

—Se dan las gracias de Real orden, a don Miguel Andrés Sánchez, Maestro Director de la Escuela graduada de niños de Cantalejo (Segovia); a D. Manuel Créliz Bernal, de Fraga (Huesca), y a doña Ascensión Azcano, Maestra jubilada.

—Se desestima recurso de alzada interpuesto por doña Benita Carmen Benavides, Maestra Directora de la Escuela graduada de niñas de Valencia de Don Juan (León), contra orden de la Dirección general de Primera enseñanza de fecha 4 de diciembre de 1926.

—Se conceden cuarenta días de licencia a doña María Carmen Díaz Vázquez, Maestra de Ribera del Fresno (Badajoz).

—Se nombran Maestras sustitutas, de la Escuela de Seoane (Orense), a doña María Concepción López y López, y de la de Jové-Vivero (Lugo), a doña Esperanza Blanco de Dios.

—Se suspende de medio sueldo, durante dos meses, a doña Genoveva González Martín, Maestra de Layos (Toledo).

—Se separa de la enseñanza por un año, con pérdida de la Escuela, a D. Pedro López Aparicio, Maestro Director de la graduada de niños de Villanueva de Córdoba (Córdoba).

—Se concede la excedencia ilimitada a doña Sacramentos Sánchez, Maestra de Torralba de Arciel (Soria).

—Se desestiman instancias, de D. Alejandro Pérez Moya, Maestro de Valencia, que pide se le conmuten servicios, y de D. Evelio Morales, de Villacañas (Toledo), en solicitud de que se le autorice para solicitar direcciones graduadas.

CRONICA GENERAL

Con asistencia de la Familia real, los ministros y gran concurrencia de aristócratas, se celebró en los jardines del Ministerio de la Guerra una verbena con que el general Primo de Rivera obsequia al Cuerpo diplomático.

—Una Comisión del Consejo superior Bancario estuvo en Palacio para entregar al Rey 150.000 pesetas, con destino a la suscripción para la Ciudad universitaria.

—En el Instituto de San Isidro se verificaron los exámenes de los hijos de los Reyes, D. Juan y D. Gonzalo.

—En acto sencillo se celebró en la sala de Cervantes de la Biblioteca Nacional el de entregar el Sr. D. Alexandro Philadelphus, residente en Madrid, la comunicación de que en nombre de su patria y del Gobierno helénico traía una rama de laurel cortada en las riberas del Iliso y a la sombra de la Acrópolis de Atenas, para ofrecerla como homenaje de su país a Cervantes, Príncipe de los ingenios españoles.

—Los Reyes saldrán hoy para París y Londres. Antes de marchar, Su Majestad presidirá un Consejo de Ministros.

—En la Cámara agrícola de Valencia se han reunido los cosecheros de patata temprana para solicitar del Gobierno la autorización para exportarlas, pues solamente lo han hecho con 9.000 toneladas, quedándoles 70.000, que se perderían en gran parte sin beneficio para el consumidor, pues dicen que el mercado está suficientemente abastecido.

—La oficina de la Asamblea de las Diputaciones recientemente celebrada, ha publicado sus conclusiones sobre Instrucción, sanidad y personal.

—En Barcelona preparan una gran peregrinación a Lourdes, hay inscripto ya 10.000 peregrinos con 600 enfermos, y se organizarán doce trenes.

—Ha llegado a El Ferrol el crucero dinamarqués «Sejser», buque Escuela de guardias marinas de aquella nación.

—Definitivamente ha quedado constituido el Ayuntamiento de Sevilla, será alcalde don Nicolás Díaz Molero, y han sido sustituidos 35 concejales.

—Muy pronto se presentará en el Parlamento inglés un proyecto de reforma de la Cámara de los Lores.

—La proposición inglesa del desarme naval ha disgustado mucho a los Estados Unidos y Japón. Las impresiones son muy pesi-

mistas y se cree que se podrá llegar a un acuerdo.

—En la Cámara francesa continúa el debate sobre las reformas militares. Los comunistas pretendieron armar un alboroto como protesta por la detención de Cachín y Doriot, pero el Gobierno no asistió y fracasaron en su intento.

—En París se ha colocado la primera piedra del Instituto de Estudios Hispánicos. Asistió el Ministro de Instrucción pública M. Herriot, el secretario de la Embajada, el Sr. Gascón y Marín, el secretario del Instituto Sr. Marqués de Casa Valdés, y casi toda la colonia española.

—Telegrafían de Varsovia que, en una comunicación dirigida al Gobierno de Moscú, el Gobierno polaco informa a Litvinoff que considera imposible tomar en serio las exigencias soviéticas relacionadas con el asesinato de Vojkoff.

—Telegrafían de Bruselas que los Maestros de Asturias, que han pasado varios días estudiando los Centros de enseñanza primaria, han salido, emprendiendo el viaje de regreso.

Fueron despedidos en la estación por el Ministro y personalidades belgas y españoles residentes en aquella capital.

—En el puerto de Manila se declararon en huelga los obreros de transportes y descargadores, por lo que hay varios barcos detenidos por no poder descargar.

LISTA GENERAL DE OPOSITORAS Y OPOSITORES

Aprobadas en la convocatoria de 16 de junio.

Forman dos folletos de bolsillo, de 74 y 96 páginas, que hemos editado en esta forma para mayor comodidad en la consulta y para su conservación. A todos nuestros suscriptores que lo deseen se lo enviaremos, previa petición, acompañando a la misma una faja del periódico, y un sello de **0,25** pesetas.

PRECIO DE CADA FOLLETO PARA
LOS NO SUSCRITORES
UNA PESETA